

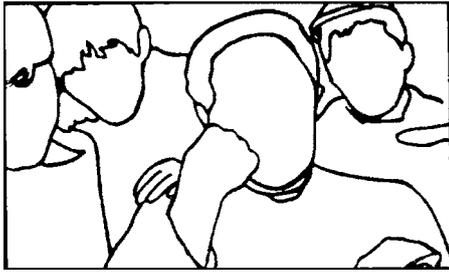
# Educar(NOS)

Nº 66. II época. 2 (2014)

**Caso abierto** (P.Bonami) **Lo Oficial** (Papa Francisco) **El Eje** (M.Gesualdi, A.Corradi, M.Ballini, S.Tanzarella) **Herramientas** (C.Bota, P.Ichino) **Para Beber** (L.Milani) **Hacen Caso** (J.L.Corzo, S.García Pablo) **caja baja** (A.de la Llave, M.Lodi, Baba Simon, P.Segalés)

## EL PAPA RESCATA A MILANI





Nº 66 (II época). 2 (2014)

ÍNDICE

<b>Editorial</b> .....	2
<b>Caso abierto:</b> <i>Mat</i> , Pierfilippo Bonami (Florencia) .....	3
<b>Lo Oficial:</b> <i>Francisco enseña a las escuelas italianas</i> , <b>Papa Francisco</b> (Roma) .....	4
<b>El Eje:</b> <i>Pasteleo autodefensivo. La noticia</i> , Redacción .....	6
<i>Algunas respuestas y críticas</i> , M. Gesualdi, A. Corradi, M. Ballini, S. Tanzarella .....	7
<b>Herramientas:</b> 1 <i>Entrevista inédita a L. Bruni, exalumno de Barbiana</i> , Cristina Bota (GI) ..	9
2 <i>La lección de don Milani (y mi historia)</i> , Pietro Ichino (Milán) .....	12
<b>Para Beber:</b> 1 <i>Al P. R. Santilli OP (revisor de Experiencias Pastorales)</i> , <b>L. Milani</b> .....	14
2 <i>A su arzobispo Florit</i> , <b>L. Milani</b> .....	16
<b>Hacen caso:</b> 1 <i>Respuesta en la fiesta de jubilación y Educar(NOS) 64-65</i> , J.L. Corzo .....	17
2 <i>Antonio Machado y L. Milani</i> , Severino García de Pablo (M) .....	18
<b>caja baja:</b> 1 <i>Milani en USA</i> , Ángel de la Llave (M) .....	20
2 <i>Mario Lodi</i> , Simonetta Fiori-Tullio De Mauro (Italia) .....	22
3 <i>Baba Simon</i> , José P. Burgués (Camerún) .....	23
4 <i>Historia de la escuelas de tareas</i> , Pepe Segalés (Mexicali) .....	24
<b>Ilustraciones:</b> Álvaro García Miguel (Coca, SG)	

**El Papa rescata a don Milani** y retira la prohibición de su libro *Experiencias pastorales*. Educar(NOS) no tiene más remedio que contarlo, porque su condición de profeta apedreado por su propia Iglesia (y por más gente) le ha perseguido durante los 47 años que hace que se murió. Es la primera vez que un Papa le menciona en público. El *cura incómodo*, como le llamó la prensa, podría haber pasado ya su cuarentena y, ahora, ser recuperado para “los altares”. Esperemos que no; y, menos, a costa de ignorar las cosas que dijo y escribió: duelen todavía y merecen ser leídas y debatidas en serio. ¿Acaso la autodenominada “escuela católica” las ignora por oler a azufre? ¿Y la otra?

Cuando citó un día al cardenal Kasper, el papa Francisco se excusó; no fueran a creer que hacía publicidad editorial! Pero el pasado 10 de mayo ha citado a Lorenzo Milani ante 300.000 bedeles, secretarios, alumnos, maestros, profesores, padres y una ministra de todas las escuelas públicas y privadas de Italia, pero sin mencionar su libro, *Experiencias pastorales*. Tal vez, porque venta y traducción las prohibiera en 1958 aquel Sto. Oficio. Casi 60 años hasta que un papa jesuita lo saca del armario donde lo metieron otros jesuitas de la *Civiltà Cattolica*: lo ha declarado varias veces el reciente cardenal Loris Capovilla, lloroso porque la revista confundió incluso al patriarca Roncalli de Venecia, del que era secretario. Hoy San Juan XXIII.

Aquel libro “nunca fue condenado”, se disculpa ahora el cardenal de Florencia, “sólo retirado por inoportuno entonces” (y ¿hasta hoy?). No pudieron condenarlo más, porque llevaba prefacio y *nihil obstat* de sendos arzobispos, pero contenía una intolerable atención, de 9 años, a la *realidad* concreta de sus feligreses, cuya ignorancia los sometía bajo todo poder político, económico, social o religioso; y decía que “la escuela me es tan querida como un octavo sacramento”.

La prensa italiana dio este abril la noticia de que don Milani había sido rehabilitado con su libro. ¿De qué delito? Quien erró gravemente, produjo mucho sufrimiento y se privó 60 años de la linfa vital de un jovencísimo Calasanz del siglo XX, maestro de los pobres, fue aquella Iglesia, que ahora rehabilita Francisco con su cita: “Amo la escuela porque es sinónimo de *apertura a la realidad* (...) Esto lo enseñaba también un gran educador italiano que era sacerdote, don Lorenzo Milani”.

Su libro ya estaba en castellano desde hace muchos años, así como el de sus alumnos de Barbiana, *Carta a una maestra*, brújula escolar indispensable.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM  
(Movimiento de renovación pedagógica de Educadores Milanianos).  
C/ Santiago nº1,  
37008 Salamanca.

Tfños.: 923 22 88 22,  
91 402 62 78

Buzón electrónico:  
[grupomilani@movistar.es](mailto:grupomilani@movistar.es)

Director: J.L. Corzo.  
Consejo de redacción:  
A. Díez, Tomás Santiago,  
J.L. Veredas.

Maquetación:  
Estudio Gráfico Moyano

Gestión y distribución:  
J.L. Veredas.

Imprime: Kadmos (Salamanca)  
en papel reciclado.

Depósito Legal:  
S-397-1998.  
ISSN: 1575-197X

Suscripción 2 años: 24 €

Número suelto: 3 €

Cada niña o niño, cada escolar, cada vez... son un caso aparte. Pero el caso es saber mirarlos. A ver si *el caso* somos nosotros, las maestras y maestros, los profes o los educadores de medio ambiente, como este buen amigo.

## MAT

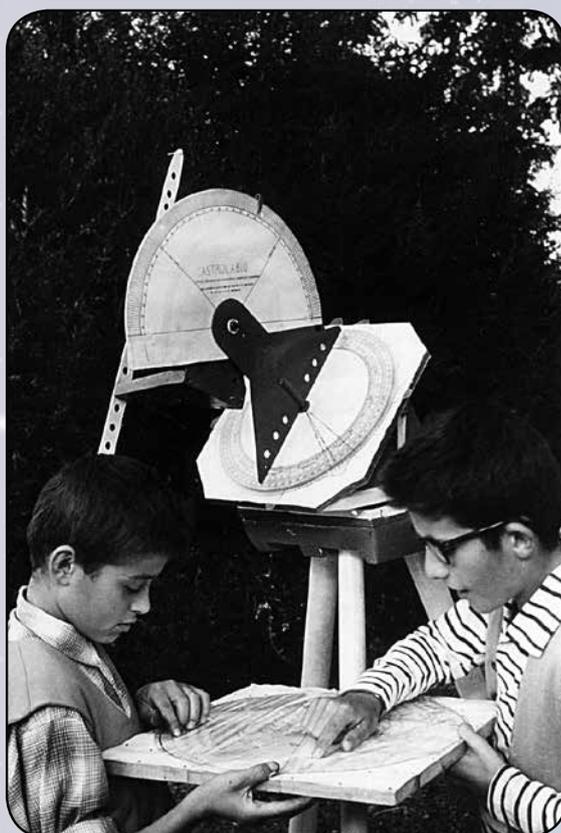
*Pierfilippo Bonami, (Florencia)*

# CASO a b i e r t o

“Esa estrella es mi padre”, dijo Mat casi con un orgullo manifiesto y, todos nosotros, con la nariz hacia arriba para averiguar cual era la estrella. Había tantas... En una aburrida pausa de un lento restaurante de la Maremma había tratado de enrolar a los chicos del grupo en una mini exploración nocturna del bosque que nos rodeaba, pero tras unos pocos pasos sus manos habían comenzado a apretar las mías, cada vez más hasta agarrarse a mi camisa, en una oscuridad que para ellos escondía ladrones y temores fantásticos.

Perseguidos por la fantasía habíamos regresado a una plazoleta más luminosa en busca de alguna novedad tranquilizadora y divertida. Estaba Miquela, muñequita adormecida, quieta con un dedo en la boca, al contrario que Gabriel que combatía el sueño con su hiperactividad. También Erica, ‘señorita’ muy digna en su cansancio, y el hermano más pequeño Mat, flacucho de ojos grandes y rostro luminoso. Los padres de Miquela no han conseguido hacerla comer, Gabriel está solo con su madre, dado que su padre hace lo que puede para vivir en otra parte con una nueva compañera. En cuanto a Erica y a Lorenzo –este es el verdadero nombre de Mat– están con sus tíos: el padre ha muerto hace un año y la madre parece, pero no es verdad, que se dedica sólo a sí misma con la intención de desatar nudos más antiguos que la pérdida del marido se los ha dejado enteros para ella.

Los niños pintan con decisión esas imágenes cuya visión no soportan los mayores, y en ese cielo de estrellas hay para todos: la más luminosa, a la fuerza, es el padre de Lorenzo y ninguno de los otros cachorrillos se opone, cuando comienza



*El astrolabio de Barbiana para ver las estrellas.*

enseguida para cada uno la búsqueda de los componentes de la familia que ahora ya no están, para asociarlos a alguna otra de las muchas ‘hogueras’. Me encuentro desplazado ante la sencillez de esta búsqueda y trato de participar proponiendo algún abuelo mío de otros tiempos, pero me siento torpe con la neta sensación de meter baza en su diálogo sin la soltura imprescindible. Es el momento de la novedad y, en fantasía, estoy claramente en minoría, pero me da un latigazo y recupero la atención de los pequeños: “pongámonos aquí, digo, así escucha también tu padre...”

Todos levantan su nariz a lo alto. ■



# Francisco enseña a las

El sábado 10 de mayo 2014, ante más de 300 mil personas, entre estudiantes, profesores y padres de familia todas las escuelas, no solo católicas, del país, el papa dijo:

“¡Queridos amigos buenas tardes!

Ante todo les agradezco, porque han realizado una cosa ¡verdaderamente hermosa! Sí, este encuentro es muy bueno: un gran encuentro de la escuela italiana, toda la escuela: chicos y grandes; maestros, personal no docente, alumnos y padres de familia; estatales y no estatales... He escuchado tantas cosas bellas, que me han hecho bien, ¡a mí! Se ve que esta manifestación no es en “contra”, ¡es “por”! No es un lamentarse, ¡es una fiesta! Una fiesta por la escuela. Sabemos bien que hay problemas y cosas que no funcionan, lo sabemos. Pero ustedes están aquí, nosotros estamos aquí porque amamos la escuela. Digo “nosotros” porque yo amo la escuela, la he amado como alumno, como estudiante y como maestro. Y luego como Obispo. En la Diócesis de Buenos Aires encontraba a menudo al mundo de la escuela, y hoy les agradezco por haber preparado este encuentro, que no es de Roma sino de toda Italia. Les agradezco mucho por esto. ¡Gracias!

¿Por qué amo la escuela? Probaré a decírselos.

Tengo una imagen. He escuchado aquí que no se crece solos y que siempre hay una mirada que te ayuda a crecer. Y tengo la imagen de mi primera maestra, aquella mujer, aquella maestra que me recibió a los seis años, al primer nivel de la escuela. Nunca la olvidé. Ella me hizo amar la escuela. Y luego he ido a encontrarla durante toda la vida hasta el momento en que falleció, a los 98 años. Y esta imagen me hace bien. Amo la escuela porque aquella mujer me enseñó a amarla. Este es el primer motivo por el que amo la escuela.

**Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad.** ¡Al menos así debería ser! No lo es siempre, y entonces quiere decir que es necesario cambiar un poco. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, a la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. ¡Y nosotros no tenemos derecho de tener miedo de la realidad! La escuela nos enseña a entender la realidad. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones ¡Y esto

es bellissimo! En los primeros años se aprende a 360 grados, luego poco a poco se profundiza hacia una dirección y finalmente se especializa. Pero si uno ha aprendido a aprender –y este es el secreto, ¿eh?, ¡aprender a aprender!– esto le queda para siempre, permanece una persona ¡abierta a la realidad! **Esto lo enseñaba también un gran educador italiano, que era un sacerdote: Don Lorenzo Milani.**

Los maestros son los primeros que deben permanecer abiertos a la realidad –he escuchado los testimonios de sus maestros; me ha dado gusto sentirlos tan abiertos a la realidad ¡con la mente siempre abierta a aprender! Sí, porque si un maestro no está abierto a aprender, no es un buen maestro, y ni siquiera es interesante; los muchachos lo perciben, tienen “olfato”, y son atraídos por profesores que tienen un pensamiento abierto, “inconcluso”, que buscan “algo más”, y así contagian esta actitud a los estudiantes. Este es uno de los motivos por el que amo la escuela.

Otro motivo es que la escuela es un *lugar de encuentro*. Porque todos nosotros estamos en camino, ¿eh? Poniendo en marcha un proceso, activando una vía. Y he escuchado que la escuela -todos lo hemos escuchado hoy- no es un estacionamiento, ¿eh? es un lugar de encuentro en el camino. Un lugar de encuentro. Se encuentra a los compañeros; se encuentra a los maestros; se encuentra al personal asistente. Los padres de familia encuentran a los profesores; el director encuentra a las familias, etcétera. Es un lugar de encuentro. Y nosotros hoy tenemos necesidad de esta cultura del encuentro, ¿eh? para encontrarnos, para conocernos, para amarnos, para caminar juntos. Y esto es fundamental precisamente en la edad del crecimiento, como *un complemento a la familia*. La familia -sabemos- es el primer núcleo de relaciones: la relación con el padre y la madre y los hermanos es la base, y nos acompaña siempre en la vida. Pero en la escuela nosotros “socializamos”: encontramos personas diferentes a nosotros, diferentes por edad, por cultura, por proveniencia, por capacidades diferentes... La escuela es la primera sociedad que integra

No hay nada más oficial –si hablamos de la Iglesia– que las palabras de un papa, por más que a éste le salgan así, tan sencillas.

## escuelas italianas



a la familia. La familia y la escuela ¡jamás van contrapuestas! Son complementarias, y por lo tanto es importante que colaboren, en el respeto recíproco. Y las familias de los chicos de una clase pueden hacer mucho colaborando juntas entre ellas y con los maestros. Esto hace pensar en un proverbio africano que dice: “Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo”. Para educar a un muchacho se necesita mucha gente: familia, escuela, maestros, todos, todos, personal asistente, profesores, ¡todos! ¿Les gusta este proverbio africano? ¿Les gusta? Digámoslo juntos: ¡Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo!, ¡juntos! ¡Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo! Piensen en esto, ¿eh? Piensen.

Y también amo la escuela porque *nos educa a lo verdadero, al bien y a lo bello*. Las tres cosas van juntas, ¿eh? La educación no puede ser neutra. O es positiva o es negativa; o nos enriquece o nos empobrece; o hace crecer a la persona o la deprime, incluso puede corromperla. Y en la educación es muy importante lo que también hemos escuchado hoy: ¡siempre, es mejor una derrota limpia que una victoria sucia! ¡Recuérdenlo! Esto nos hará bien durante toda la vida. Digámoslo juntos: siempre es mejor una derrota limpia que una victoria sucia. ¡Todos juntos! ¡siempre es mejor una derrota limpia que una victoria sucia!

La misión de la escuela es desarrollar el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y el sentido de lo bello. Y esto ocurre a través de un camino rico, hecho por tantos “ingredientes”. ¡Es por esto del por qué existen

tantas disciplinas! Porque el desarrollo es fruto de diversos elementos que actúan juntos y estimulan a la inteligencia, a la conciencia, a la afectividad, al cuerpo, etcétera. Por ejemplo, si estudio esta Plaza, la Plaza de San Pedro, aprendo cosas de arquitectura, de historia, de religión, también de astronomía –el obelisco recuerda al sol, pero pocos saben que esta plaza es también un gran meridiano.

De esta manera cultivamos en nosotros lo verdadero, el bien y lo bello; y aprendemos que estas tres dimensiones no están jamás separadas, sino siempre entrelazadas. Si una cosa es verdadera, es buena y es bella; si es bella, es buena y es verdadera; y si es buena, es verdadera y es bella. Y estos elementos juntos nos hacen crecer y nos ayudan a amar la vida, también cuando estamos mal, también en medio a los problemas. ¡La verdadera educación nos hace amar la vida y nos abre a la plenitud de la vida!

Y finalmente quisiera decir que en la escuela no solamente aprendemos conocimientos, contenidos, sino que aprendemos costumbres y también valores. Juntos. Se educa para conocer tantas cosas, o sea tantos contenidos importantes, para tener ciertas costumbres también para asumir los valores. Y esto es muy importante. Les deseo a todos ustedes, padres de familia, maestros, personas que trabajan en la escuela, estudiantes, les deseo un hermoso camino en la escuela, un camino que haga crecer, que haga crecer las tres lenguas que una persona madura debe saber hablar: la lengua de la mente, la lengua del corazón y la lengua de las manos. Pero con armonía, o sea, pensar aquello que tú sientes y aquello que tú haces; sentir bien aquello que tú piensas y aquello que haces; y hacer bien aquello que tú piensas y aquello que tú sientes. ¡Las tres lenguas, en armonía y juntas!

¡Gracias de nuevo! Gracias una vez más a los organizadores de esta jornada y a todos ustedes que han venido. Y por favor, por favor ¡no nos dejemos robar el amor por la escuela! ¡Gracias!”

(Traducción del italiano: Raúl Cabrera. Radio Vaticano) ■

L  
O  
F  
I  
C  
I  
A  
L



# PASTELEO AUTODEFENSIVO

## la noticia

El 16 de abril de 2014 se supo en toda Italia que el Vaticano cancelaba la prohibición de venta y traducción que cayó sobre el libro de Milani *Experiencias pastorales*, a los pocos meses de salir en 1958. Ese día se había publicado una entrevista con el arzobispo Betori, actual cardenal de Florencia, en el semanario diocesano *Toscana Oggi*, y que fue recogida por mucha prensa italiana en tono laudatorio: ¡finalmente!, ¡menos mal! Pero la noticia brindaba dos caminos: admirar el arrepentimiento eclesial realizado con este gesto del pontificado de Francisco, o disimular el tremendo error y malicia de aquella condena y hasta ensalzar a ciertos actores secundarios (como el actual Sto. Oficio y el propio cardenal Betori). Juzgue el lector si se pastelea o no con la verdad.

He aquí las palabras de Betori y ¡así se escribe la historia! El periodista le preguntaba sobre varias figuras de católicos florentinos del pasado siglo muy relevantes, en vista de un próximo Congreso italiano de pastoral que se celebrará en Florencia en 2015 y en el que se espera al Papa:

– “Esto me ofrece la ocasión –respondió Betori– de dar una noticia que me parece que va a alegrar a muchos, como a mí: en noviembre pasado, tras un cuidadoso trabajo de investigación, envié al Santo Padre una am-

## CONTRORDINE: “ESPERIENZE PASTORALI” NON È PIÙ «INOPPORTUNO». RIABILITATO IL LIBRO DI DON MILANI

plia documentación sobre *Experiencias pastorales*. En el informe, de muchas páginas y anexos, subrayaba que uno de los libros fundamentales, el único escrito personalmente por don Lorenzo Milani, *Experiencias Pastorales*, estaba todavía sometido a la prohibición de prensa y difusión. Ese expediente el Papa lo pasó a la Congregación para la Doctrina de la fe, que precisamente me ha respondido estos días subrayando, antes que nada, algo que se suele escapar, es decir, que no ha existido jamás un decreto de condena contra *Experiencias pastorales* y mucho menos contra don Milani. Sólo hubo una comunicación del Santo Oficio a Mons. Florit, entonces Arzobispo Coadjutor de Florencia, que pedía retirar el libro del comercio y no volver a imprimirlo ni traducirlo. Esta comunicación, publicada después por un artículo del *Osservatore Romano*, es todo el suceso de *Experiencias pastorales*. Así que nunca hubo ningún decreto que de cualquier forma condenase la obra y el autor. Aquella

medida tuvo un claro carácter prudencial y estaba motivado por situaciones contingentes. Hoy, me dice la Congregación, ya han cambiado las circunstancias y, por lo tanto, aquella medida no tiene razón de subsistir. De ahora en adelante la reimpresión de *Experiencias pastorales* deja de estar prohibida por la Iglesia y vuelve a convertirse en un patrimonio del catolicismo italiano y, en particular, de la Iglesia florentina; una aportación a la reflexión eclesial con la que hay que contar y confrontarse con ella. Así que estoy contento de responder así a muchos que me han preguntado sobre ello durante estos años”.

– “Esta noticia es importante porque puede eliminar definitivamente cualquier duda que hubiera sobre la persona de don Milani”, le comenta el periodista. Y responde:

– La revalorización de la persona y de la obra de don Milani se inició en la Iglesia hace tiempo...” [y señala artículos laudatorios recientes de *Civiltà Cattolica* y *Osservatore Romano*].

El mejor eje de cualquier asunto es siempre la verdad —a veces, difícil, ya lo sabemos— pero tan buscada y amada antes de hallarla, como repudiada si es falsa.

## Con *Experiencias pastorales* no pasó nada

e

I

**Vicchio** L'allievo del priore festeggia l'annuncio del cardinale Betori. «Ho scritto anche a Bergoglio»

### Lettere da Barbiana, a quattro Papi

Michele Gesualdi: che gioia la caduta del veto, Francesco mi ricorda don Milani

**Badia di Settimo**

#### Il Senato: acquistare l'abbazia

SCANDICCI — Il Senato si muove per la riunificazione e la valorizzazione dell'abbazia di San Salvatore a Settimo. La badia è divisa in due: (una parte della Curia, restaurata, e una parte privata, in stato di abbandono. La Commissione cultura di Palazzo Madama ha approvato all'unanimità una risoluzione che impegna il Governo a partecipare all'acquisto della parte privata e al suo restauro, «vigilando sulla sua destinazione a beneficio del pubblico». «La volontà espressa dalla Commissione

BARBIANA (Vicchio) — È voluto tornare nella sua Barbiana, ieri. Per respirare l'aria di quando, ancora bambino, fu accolto e educato dall'«esule» don Lorenzo Milani. Michele Gesualdi ha voluto festeggiare a modo suo la notizia della caduta del veto della Chiesa cattolica su *Experiencias Pastorales*, il primo libro del priore scritto quando ancora era viceparroco a San Donato (Calenzano). Un veto alla pubblicazione del libro che fece poi finire don Milani proprio a Barbiana. «La notizia diffusa dal cardinale Betori mi riempie di gioia, perché cade ogni ombra sull'operato di don Lorenzo — spiega — la Chiesa lo abbraccia definitivamente». Le *Experiencias Pastorales*, pubblicate da don Milani nel 1958 per le edizioni Lef, e messe all'indice dal Sant'Uffizio, in realtà non erano mai state oggetto del decreto di scomunica che all'epoca era stato annunciato; e, anzi, oggi vengono salutate dalla Chiesa come «patrimonio del cattolicesimo italiano e in particola-



Don Lorenzo Milani a Barbiana con i suoi studenti; sotto Michele Gesualdi

tà» (Osservatore Romano, 20 dicembre 1958).

Era il luglio del 1960, quando lo stesso don Lorenzo prese carta e penna e scrisse a monsignor Capovilla, segretario particolare di Papa Giovanni XXIII, per chiedere un incontro con il Pontefice; inutilmente.

Ventisette anni dopo, a scrivere fu lo stato maggiore della Cisl (tra cui Michele Gesualdi e il futuro presidente del Senato, Franco Marini). Furono raccolte 1.500 firme e inviate a Papa Giovanni Paolo II. Passano altri vent'anni, e nel 2007 Gesualdi scrive a Papa Benedetto XVI per chiedere di riabilitare la figura di don Milani. La lettera di Gesualdi a Papa Francesco parte invece il 5 settembre scorso, assieme a una copia delle *Experiencias Pastorales*.

«In tutte e quattro le occasioni, la Curia romana ha risposto in modo indiretto con qualche scritto di elogio verso don Lorenzo e la sua opera», spiega Gesualdi. Poi, il 28 dicembre, l'Osservatore

## ALGUNAS RESPUESTAS y CRÍTICAS

### 1. Michele Gesualdi

“La noticia... me llena de alegría porque cierra cualquier sombra de la Iglesia sobre lo hecho por Lorenzo Milani, y la Iglesia le abraza definitivamente considerando su libro ‘patrimonio del catolicismo italiano y, en particular, de la Iglesia florentina’. Le agradecemos al Cardenal Betori su notable contribución a este reconocimiento que ya se había pedido cuatro veces en 56 años (...). Nos parece significativo que un hecho así haya sucedido bajo el pontificado del Papa Francisco, porque creemos ver en él muchas semejanzas con el Priore de Barbiana. La Iglesia florentina, con los diversos cardenales que se han sucedido al frente, ya habían reconocido ampliamente a don Lorenzo subiendo a Barbiana en los aniversarios de su muerte (...).” (*Corriere Fiorentino* 18.4.2014, Giulio Gori).

### 2. Comunicado de los alumnos de Milani en Calenzano

“Calenzano, 17 de abril de 2014.

A nosotros, alumnos de don Lorenzo Milani que lo hemos tratado asiduamente durante los veinte años de su sacerdocio, primero en San Donato en la “Escuela Popular” y más tarde en Barbiana y que, tras su muerte, organizados como Asociación de voluntariado ‘Grupo don Milani de Calenzano’, nos dedicamos a revalorizar su obra en San Donato — tan infravalorada como importante — y contenida en su libro *Experiencias Pastorales*, nos interesa poco la noticia publicada ayer acerca de la interpretación que la Iglesia da hoy al decreto del Santo Oficio que en 1958 declaró el libro *inoportuno* y prohibió su lectura, porque la historia no se cambia con palabras.

Al contrario, nos interesarán mucho otros actos sustanciales que la Iglesia debería cumplir para promocionar el libro (no sólo en Italia) y, en concreto, en la formación de los sacerdotes, para que la obra de don Lorenzo pueda finalmente alcanzar su destino: surgir de la pequeña experiencia pastoral y abrir en la Iglesia un debate permanente so-

e

j

e



bre la forma más eficaz de evangelizar al pueblo en cada realidad y en cada tiempo.

Por el Grupo don Milani –Calenzano, el Presidente, **Maresco Ballini**”

### 3. Adele Corradi

La agencia ANSA publicó este mensaje (22 abr) –en principio, privado– de nuestra amiga Adele Corradi, entrecortado con sus propias glosas, pero entero. Lo recogieron varios periódicos y hasta *Toscana Oggi* (4 may) que, hipócrita, omitió el paréntesis final (propio de una buena cristiana) y se quejó de que algunos siempre están descontentos. Pero, entre todas, no hubo respuesta más breve ni certera. Decía así:

“Recibo de Adele Corradi este mensaje y, como ella me lo consiente, me parece justo hacerlo público y agradecerlo públicamente. Alessandro Santoro, cura de Le Piagge”.

“Querido Alessandro:

este coro de *hosannas* me está arruinando la Pascua. Un hecho tan dramático como retirar de las librerías *Experiencias Pastorales*, un libro fruto de 9 años de trabajo que revela en cada página un amor atentísimo y constante por parte de un jovencísimo sacerdote hacia la gente de su pueblo a la que trata de comunicar el fermento de vida que ha encontrado en su Iglesia, un hecho que hizo desaparecer durante años un libro que habría podido llevar a la Iglesia savia vital, se archiva como resultado de un “acto de prudencia debido a circunstancias contingentes”, es decir, un acto sabio, o sea, dictado por la prudencia y, además, conveniente, por reclamarlo las circunstancias de aquel tiempo.

Y los periodistas a coro hablan directamente

de un Milani rehabilitado. ¿De qué? ¿De qué culpas? Se rehabilita a quien, habiendo cometido graves delitos, se arrepiente, acepta y cumple la condena. A condena cumplida, se le puede también rehabilitar.

Es la Iglesia quien ha cometido graves errores, infligido injustos sufrimientos, dado grave escándalo. Es la Iglesia quien, dentro de algún siglo (si la misericordia de Dios nos da otros papas como éste) podrá quizá ser rehabilitada.

Te abrazo con gran afecto. Adele.

PD. No tengo nada en contra si das a leer públicamente lo que he escrito. Es lo que pienso y no creo haber dicho herejías”.

### 4. Un profesor de Historia de la Iglesia

“Entiendo en las palabras del obispo de Florencia que “de ahora en adelante la reimpresión de *Experiencias pastorales* deja de estar prohibida por la Iglesia y vuelve a convertirse en un patrimonio del catolicismo italiano y, en particular, de la Iglesia florentina; una aportación a la reflexión eclesial con la que hay que contar y confrontarse con ella”. Han pasado 56 años desde aquella vil persecución provocada por el cardenal Florit y secundada por el Santo Oficio: no se pudo condenar el libro porque, a pesar de toda la malicia persecutoria, no tenía ni una palabra que no fuese perfectamente ortodoxa; se redujo al retiro, que tuvo iguales consecuencias que la condena. ¡Hoy periodistas ampulosos e ignorantes hablan de rehabilitación! Habría que rehabilitar a la Congregación por aquel acto vergonzoso: golpear a un sacerdote pobre e indefenso que vivía con los pobres y que amaba buscar y decir la verdad. Sin componendas ni diplomacia. El asunto se quiere cerrar de una forma peor de cómo fue abierto. Sin esperar absurdas rehabilitaciones e indagaciones tardías, desde hace 30 años les hago leer a mis estudiantes (¡seminaristas y sacerdotes!) *Experiencias pastorales*: el libro más importante de la Iglesia italiana. Si se quiere demostrar sincero arrepentimiento, que se ponga como obligatorio en todos los seminarios italianos y, a su autor, como modelo de sacerdote en quien inspirar el propio ministerio futuro”.

**Sergio Tanzarella**

Facultad de Teología de Italia Meridional, autor de *Gli anni difficili. L. Milani, T. Fiore e le Esperienze Pastorali* (Adista 7.5.2014) ■

Dos recientes entrevistas muy relacionadas con Barbiana nos servirán para construir nuestras escuelas actuales a más de mil Kms y a 50 años de distancia.

# 1. Entrevista inédita a Lucio Bruni, exalumno de Barbiana

Cristina Bota Oliveras,  
*maestra de música de la escuela Llagut (Sant Pere Pescador, Girona)*

Una “erasmus” en Florencia se encontró con este barbianés, identificado por su compañero Enrico Zagli: sí, vivía sobre Campestri y tenía 36 vacas en el establo por lo que aseguraba que “la escuela siempre será mejor que la mierda” (*Carta a una maestra* p. 34).

Eran las 19:30 del viernes 21 de abril del 2000. Yo estaba realmente muy emocionada. Uno de sus dos hijos nos abrió la puerta y nos condujo a la casa vecina, la de los abuelos, donde Lucio cuidaba de sus padres. Nuestra conversación se desarrolló, pues, en familia.

**¿Cuál fue su relación con don Milani? ¿Por qué razones usted recaló en su escuela?**

La verdad es que fui a Barbiana porque en aquel momento no había otra escuela más cercana. Vivíamos en Montenocchi, a unos 7 kilómetros de Vicchio. En Vicchio no había escuela secundaria. Sí la había en Borgo San Lorenzo, pero quedaba a unos 12 kilómetros de distancia. De manera que, por decirlo así, casi estuve obligado a elegir Barbiana.

**¿A qué distancia estaba la escuela de Barbiana de su casa?**

A unos 5 kilómetros. Iba a la salida del sol para llegar a las 8; tardaba más de una hora, andando, naturalmente, y regresaba a la puesta. Estábamos en la escuela hasta que anochece, no había un horario fijo: en invierno las jornadas eran más cortas y en verano más largas. Y no teníamos vacaciones, ni domingos, ni festivos, solo el día de Navidad

**O sea, 365 días al año...**

Por las mañanas solíamos dar una asignatura clásica. Así, por ejemplo, la mañana entera se dedicaba a las matemáticas. Y lo mismo cuando dábamos lengua extranjera, por ejemplo francés: también le dedicábamos toda la mañana. Por las mañanas, como re-

glá, se daban las materias clásicas. Dábamos italiano, una materia que siempre daba don Milani, mientras que las demás materias nos las enseñábamos entre nosotros mismos... Recuerdo que, en tercero, yo enseñaba historia, geografía y química a los chicos de primero y segundo. En realidad estudiábamos 4 lenguas extranjeras (francés, alemán, español e inglés), aunque nos examináramos solo de una.

**¿Podría describirme un día cualquiera en Barbiana?**

¡Cada día era diferente! Por las mañanas, normalmente íbamos a la iglesia, donde don Milani oficiaba la misa y, cuando llegábamos, íbamos allí a saludarle. Después, las mañanas las dedicábamos a las distintas materias: por ejemplo, el lunes francés, el martes italiano, el miércoles historia, etc., pero solo las mañanas. Todos traíamos la comida de casa y comíamos juntos. Después, estábamos una o dos horas con don Milani leyendo el periódico, normalmente más de dos. Hay que decir que leíamos el periódico de días anteriores, porque a nosotros nos llegaban con retraso. Leíamos el periódico y, si había alguna cosa interesante, hablábamos de ella durante tres o cuatro horas, no había límite, podíamos estar toda la tarde discutiéndola y comentándola entre todos.

**¿Cuántos años estuvo allí?**

4 años.

**¿Preparaba para la vida la escuela de Barbiana? ¿Ha sido útil para usted?**

¡Desde luego! Aprendí algunas cosas que los chicos de la escuela estatal ni siquiera habían tratado. Por ejemplo los periódicos,

h  
e  
r  
r  
a  
m  
i  
e  
n  
t  
a  
s



pero además muchas otras cosas: el hecho es que aprendíamos hasta cuatro lenguas extranjeras y ellos habían dado solo una, y mal. Cuando llegábamos al examen (normalmente nos examinábamos de francés), ellos solo sabían las excepciones y algún verbo; en cambio nosotros sabíamos hablar francés. Recuerdo que en el examen de francés de segundo curso de secundaria, la profesora que me examinaba me hizo leer un texto distinto al que yo traía, porque decía que lo había memorizado, ya que no podía ser que tradujese con tanta facilidad del francés al italiano y viceversa. Me dio un texto y me lo hizo leer en francés y después se lo tradujo al italiano directamente. Ella me preguntó si había estado en Francia, porque no acababa de creer lo que estaba oyendo y llamó a los demás profesores para que me escucharan. Después me preguntó las excepciones y le respondí que no las sabía de memoria y le pedí que me dijera una frase en italiano con las excepciones y que yo se la traduciría al francés. Lo cierto es que yo era el primer alumno de Barbiana que me examinaba, pero hay que decir que los demás chicos sabían tanto o más francés que yo.

### **La profesora sabía que veníais de la escuela de Barbiana...**

Sí, sí. Nosotros nos examinábamos por libre, pero hay que añadir que, en aquel momento, la escuela de Barbiana todavía no era muy conocida como sí lo fue años más tarde.

### **Y, una vez leído el periódico, ¿cada uno estudiaba lo que más le gustaba?**

No, eso solo pasaba en verano. Durante el curso escolar dábamos otra materia, por ejem-

plo química o física... Pero no había un horario fijado; la programación se hacía de un día para otro. Por las tardes también se escribía sobre un tema, pero no un tema abstracto, sino sobre algo que hubiera ocurrido en realidad, por ejemplo sobre un accidente ferroviario o sobre alguno de los temas que habíamos leído en el periódico.

### **¿Don Milani era autoritario con vosotros?**

¡Sí, bastante! Pero yo no le tenía miedo. Pero sí, se enfadaba si veía a alguien que "pasaba", que estaba ahí pero no hacía nada, incluso si veía a alguien que no se esforzaba, se enfadaba. Sobre todo se enfadaba si percibía que alguien le tomaba el pelo... Primero le abroncaba ante todo el mundo; después lo tomaba aparte y le explicaba que era importante que se interesara por lo que hacía, que para algo estaba allí...

### **He leído en alguna parte que alguna vez hasta se había escapado algún bofetón...**

Yo nunca lo vi. Con los dos chicos que tenía en su casa, los hermanos Michele y Francuccio Gesualdi, era algo más severo, sobre todo con el más pequeño que siempre quería dormir...

### **¿Don Milani era más afectuoso con los más marginados, con los más pobres?**

No exactamente. Pero, por ejemplo, llegó una familia que tenía dos hijos discapacitados; tomó a uno que tenía 5 años y que todavía no hablaba y le dio mucho amor: ¡al cabo de tres meses empezó a hablar!

### **¿Es cierto que no les daba recreo?**

¡Eso sí es cierto! Ni se ha-

blaba de este tema. La única actividad recreativa que realizábamos era la gimnasia y, en invierno, todos rezábamos para que nevara y así poder esquiar. También teníamos una pequeña piscina, que en realidad no es más que una bañera grande.

### **La música, ¿qué trato recibía en Barbiana?**

La música la utilizábamos para aprender lenguas a través de las canciones y también teníamos discos de música clásica. Teníamos un viejo tocadiscos, de aquellos que funcionaban con manivela...

### **Se dice que don Milani era una persona bastante contundente en sus juicios. ¿Influyó en usted este hecho?**

Sí, pero políticamente él no pertenecía a ningún partido. Cuando yo estaba con él, lo acompañamos a votar tres veces y las tres veces votó a partidos distintos. En realidad nos enseñaba a no tener prejuicios, a criticar a todas las ideologías.

### **¿En algún momento del día podíais dedicaros a hacer lo que más os gustara?**

En verano no teníamos las materias de la mañana... A veces, con él, paseábamos por el bosque. Pero, por las tardes, todo el mundo se dedicaba a lo que más le apetecía. El que quería pintar, pintaba. Yo, que soy daltónico, leía o descansaba.

### **¿De qué forma se administraba la escuela?**

Nosotros no comprábamos los libros. El material escolar normalmente lo traía el director del Liceo Cicognini de Prato y



también teníamos libros que traían amigos de don Milani. Pero los libros de física, de química y de matemáticas eran bastante viejos y nosotros mismos los volvíamos a encuadernar. La carpintería también era materia de examen. Yo mismo me había construido un pequeño escritorio y, como yo, también los demás. La madera nos la traían de una carpintería de Calenzano.

### **¿Cómo se enfocaba el tema político? Siendo niños, ¿lo entendíais bien?**

La política era lo más importante. Por aquellos años nació el Mercado Común Europeo y, ya en aquellos tiempos, él decía que habría una moneda única europea y un gobierno europeo y un sindicato único europeo... A él le habría gustado que fuésemos sindicalistas o bien profesores...

Él nos explicaba las cosas de la manera más simple y objetiva. Cuando venía alguien a visitarnos, lo explotaba al máximo: ante nosotros, nunca perdió una discusión, ni nadie le puso en aprietos.

### **¿Cree posible introducir hoy los principios de la escuela de Barbiana en la escuela estatal?**

No lo creo. Entre otras cosas porque se necesita tiempo: en verano llegábamos a pasar entre 12 y 14 horas en la escuela.

### **¿Y si a algún chico no le gustaba la escuela?**

Después de un cierto tiempo lo dejaba. Llegados a un cierto punto decían a don Milani que no podían seguir yendo e inventaban cualquier excusa. También es cierto que alguno que había marchado regresaba un tiempo después. Pero incluso los que se habían marchado, nunca dejaron de visitarle, sobre todo los domingos, y le explicaban lo que hacían o de qué trabajaban. A los antiguos alumnos también los explotaba para que nos enseñaran alguna cosa. Él explotaba a todo el mundo, no descartaba nunca nada ni a nadie.

### **¿Cómo trabajabais la Constitución?**

La trabajábamos al comentar las noticias del periódico, pero también daba algunas

clases sobre la Constitución. O la aplicábamos directamente. Me explico: una vez cortamos un árbol porque teníamos frío y necesitábamos leña... Bien, pues vinieron los guardias forestales y nos pusieron una multa. Nos pusimos todos a buscar el artículo del código penal por el que nos querían multar hasta que llegamos a la conclusión de que aquel artículo se contradecía con otro de la Constitución. Cuando los guardias forestales vinieron por segunda vez, fueron tratados de tal manera que casi tuvieron que escapar.

### **¿Podría contar alguna cosa que no le gustara de esta escuela?**

Pensándolo bien, la verdad es que no encuentro nada que me desagradase. Me gustaría volver al pasado para quedarme más tiempo allí y aprender mucho más. Aquellos años no me gustaba porque yo vivía bastante lejos de la parroquia. Además, la mayoría de mis amigos ya trabajaban, iban a bailar, los domingos iban a dar una vuelta con la Vespa y en cambio yo tenía que ir a la escuela, cosa que me tocaba un poco las narices.

### **¿Qué aprendiste a lo largo de estos cuatro años?**

No te sabría decir, porque lo que aprendí allí fue a vivir...

### **¿A qué cree que es debido que todavía hoy haya tanto interés por don Milani?**

Porque era algo muy distinto y anómalo. Los chicos íbamos allí voluntariamente y estábamos con él 12 horas cada día. Él consiguió que para nosotros el saber se convirtiera en una auténtica sed.



## 2. La lección de don Milani (y mi historia) razones para una plena rehabilitación

**Pietro Ichino (Milán)**

Entrevista a Pietro Ichino a cargo de Agnese Fedeli, destinada al *Messaggero di S. Antonio*, feb. 2012, y recogida por el *Corriere* como artículo el 18.4.2014.

### **Señor Ichino, ¿en qué circunstancias conoció a don Lorenzo Milani?**

—Ocurrió así. Antes de entrar en el seminario, aún en los años 30, Lorenzo Milani estuvo muy unido a una prima de mi madre, Carla Sborgi. En los años 50 mi madre leyó su libro *Experiencias pastorales* y le afectó profundamente; compró muchos ejemplares al editor para dárselo a conocer a sus amigos. El editor informó al autor de esta compra de inusuales dimensiones [unos 70]. Así se reanudó la relación entre ellos. Mis padres ofrecieron a don Milani todo el apoyo que pudieron. Y él comenzó a aprovecharlo pidiendo hospitalidad para una decena de muchachos de su escuela, a quienes pretendía llevar a Milán para conocer una gran ciudad. Por todos los rincones de nuestra casa se repartieron muchos colchones por el suelo. Yo me incorporé al grupo en la visita a la fábrica Pirelli-Bicoca y en algunas otras. A Barbiana fui varias veces, pero más tarde.

### **¿Cuántos años tenía?**

—Su primera visita a Milán fue en 1958, cuando yo tenía nueve años.

### **¿Con que asiduidad se relacionó después don Milani con su familia?**

—Había un intercambio frecuente de cartas. Mis padres estaban muy interesados en satisfacer todas las demandas que don Lorenzo les enviaba con frecuencia, sobre todo de libros, pero también de otras herramientas útiles para

la escuela. Cuando venía a Milán, obviamente, no se quedaba sin venir a vernos, solo o acompañando de sus muchachos.

### **¿Qué tipo de relación tenía con estos muchachos?**

—Siempre de una gran simpatía. Pero, a decir verdad, con ninguno de ellos he tenido nunca una relación de especial intensidad. Era siempre don Lorenzo la persona sobre la que se centraba toda mi atención. Me fascinaba profundamente.

### **He leído que fue la enseñanza de don Milani quien le empujó hacia la actividad sindical y hacia el derecho. ¿Por qué, aunque frecuentándole esporádicamente, su enseñanza ha sido tan fuerte?**

—Me acuerdo todavía como si fuese ayer de aquella vez en que quiso marcarme como con fuego. Creo que fue en 1960; había venido a saludarnos, estábamos todos —él, mis padres, mis hermanas y yo— en el hermoso salón de nuestra casa de vía Giotto; y él, a quemarropa me dijo, con un gesto circular para señalar todo aquél bienestar: “de todo esto todavía no tienes la culpa; pero a partir de los dieciocho años empieza a ser pecado, si no lo restituyes todo”. Creo que fue en aquel momento cuando se decidió el que yo no fuese a trabajar al despacho de mi padre [Luciano, abogado], sino al sindicato. Lo que hice ya un año antes de licenciarme, para permanecer después en la CGIL [central a la izquierda de la CISL]

durante diez años seguidos. Todavía hoy, algunas veces me pregunto por qué nunca puedo decir que no a quien me pide un encuentro, una lección, un escrito, ni más que muy raramente me permito media jornada de auténtica vacación; no he terminado aún de restituir, y no terminaré nunca. Porque “Pierino”, el de *Carta a una Maestra*, yo lo era entonces, y “Pierino” he seguido siéndolo toda la vida; no he buscado nunca privilegios, pero los privilegios siempre me han buscado a mí. En 1979 —hacia diez años que trabajaba a pleno tiempo en la CGIL— no moví un dedo para que me enviaran al Parlamento; pero estaba escrito que debía ir yo, porque sabía alguna palabra más que mis compañeros de partido y sindicato. Y más tarde, la cátedra en la Universidad, mi espacio en los periódicos, de nuevo la elección al Senado en 2008, que tampoco la busqué yo de ningún modo. Así, por más que trate de quitarme la deuda, la obligación de restitución derivada de aquel “aviso” de don Lorenzo hace cincuenta años, nunca ha desaparecido; incluso, aumenta de continuo.

### **Leyendo la biografía de Neera Fallaci destaca la figura de don Milani como “monarca” absoluto en su escuela, el hecho de que él siempre era “el maestro” en Barbiana. ¿También lo era de alguna manera fuera de la escuela? ¿Lo era también en Milán?**

—Siempre hacía escuela, cuando



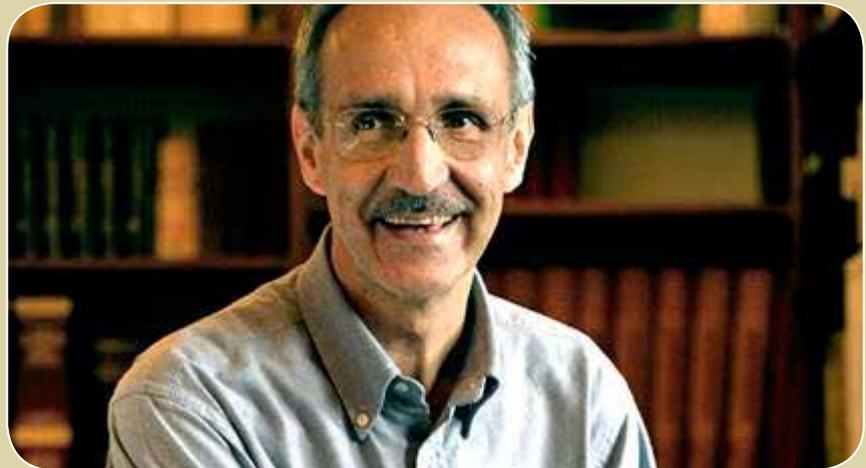
venía a Milán con sus muchachos, durante doce o dieciséis horas al día: paseando por la ciudad, visitando los monumentos y lugares cruciales de la historia y de la vida de la ciudad, aunque más interesado por la historia social que por la política. Las materias durante esas visitas eran siempre y principalmente dos: la historia y la política social. A cincuenta años de distancia, ya no comparto mucho del comunismo integral que inspiraba la visión del mundo de don Lorenzo; sin embargo, algunos aspectos de su enseñanza, me parece que ni siquiera los ha tocado mínimamente el paso del tiempo. Uno de ellos es la teorización de la posesión de la lengua como fuente de poder y, de la escuela, como instrumento para socavar la desigualdad de clases. Otro es su consideración sobre los límites éticos del derecho de propiedad; decía: “santo Tomás enseña que *in extremis omnia sunt communia*; y todo es cuestión de establecer dónde está el umbral del *extremum*, de la emergencia social”. Don Lorenzo nos enseñaba a ver siempre en el sufrimiento humano, y sobre todo en el originado por la injusticia social, el *extremum* que pone en cuestión todas nuestras avaricias.

### ¿Se acuerda de cuáles fueran sus lugares preferidos en Milán?

—No, no sabría indicar uno sólo de sus lugares preferidos. Una cosa es cierta, estaba más interesado en los lugares de trabajo que en los monumentos.

### ¿Qué recuerdos tiene de sus visitas a Barbiana, en el Mugello?

—Barbiana era un lugar impresionante por la distancia que lo separaba del mundo *civilizado*. Llegar allí era toda una aventura: el camino aún era de tierra y lleno



Pietro Ichino.

de baches; y la electricidad había llegado desde hacía muy poco. Pero al mismo tiempo era un lugar impresionante por el fervor de vida civil que, a pesar del aislamiento, don Lorenzo había logrado que allí naciera. La casa donde hacía escuela estaba llena de instrumentos destinados al aprendizaje de los muchachos, desde los libros al astrolabio, al tocadiscos, al proyector, a los murales de la pared...

### ¿Cómo se tomaban los muchachos estas visitas llegadas del exterior?

—Los recuerdo como muchachos muy abiertos, simpáticos, llenos de sentido del humor. Allí uno se reía con frecuencia: incluso de las diferencias en nuestra manera de vestir, de hablar, de estar en la mesa. Nunca escuché por parte de ellos las referencias críticas hacia la riqueza que oía frecuentemente a don Lorenzo. Él los educaba a subrayar siempre, irónicamente, lo que ellos tenían por encima de nosotros, los chicos de ciudad. Porque no quería que tuviesen ningún complejo de inferioridad. En efecto, no lo tenían: era yo, en todo caso, quien echaba algo de menos respecto de ellos, por el hecho de no poder estar todos los días en aquella escuela, con aquel maestro.

### Don Milani estaba convencido de que la experiencia de Barbiana no era exportable fuera de aquel contexto.

### ¿También a Vd. le parece así? ¿Por qué?

—Exportable, no: don Lorenzo, con su personalidad y su total dedicación de maestro, “era” la escuela. Pero creo que la experiencia de Barbiana puede ser hoy actual de alguna manera: la urgencia educativa que don Milani ya advirtió en los años 60, en un contexto de campesinos y montañeses pobres y aislados, hay que afrontarla ahora en realidades caracterizadas por otras graves formas de pobreza y marginación — pienso en las periferias urbanas degradadas, en el vacío de valores que, un poco por todas partes, lleva a los jóvenes a llenarlo con alcohol, droga, “desmadre”. Estas realidades reclaman educadores apasionados y rigurosos, una escuela que esté a la altura de su función. Ante este desafío, el de don Lorenzo es un testimonio importante al que mirar para recuperar el sentido de “hacer escuela”, a pesar de la diferencia de situaciones y problemas.

(*Corriere della Sera*  
18.4.2014) ■

# 1. Carta al P. Reginaldo Santilli que revisó *Experiencias Pastorales* y dio el *nihil obstat*

“Barbiana 10.10.1958

Querido Padre:

He recibido su carta y le agradezco el detalle.

Me pongo en su lugar y comprendo su preocupación y me siento cercano a Vd., tanto por la gratitud que le debo, como por saber que usted tiene algo muy querido en peligro.

Pero, en cuanto a mí, las cosas –si no me equivoco– son diferentes. Soy poco práctico en estas cosas, pero por más que lo pienso no consigo ver qué peligro puedo correr.

Comencemos por lo más banal: el retiro [del libro] del comercio. Pues le diré que todo lo relativo al dinero es problema de Zani [el editor]. Yo no he recibido ni tendré parte ninguna en los beneficios y por consiguiente no podré sufrir ninguna clase de daño económico. En cuanto a Zani, más bien creo que a estas alturas ya debe estar a cubierto de cualquier riesgo.

Si, luego, pusieran el libro en el Índice, pediría permiso al Cardenal para conservar un ejemplar para mi uso y podérmelo volver a leer cuando sea viejo y sonreír amablemente sobre mis querencias juveniles.

Sufrimiento interior por falta de desahogo, ciertamente no lo tengo. ¡Más desahogado que así! Miles de curas y de laicos han oído mi voz y cientos de personas me han escrito cartas conmovedoras de afecto, de solidaridad, de gratitud.

Escrúpulo interior por haber hecho un inmenso mal a las almas y a la Iglesia, no lograrán infundírmelo y, no sólo por los muchos testimonios contrarios que tengo aquí a la vista, sino, sobre todo, por un simplicísimo motivo que se lee también en la Doctrina: cuando acuso un pecado en la confesión, siempre me siento preguntar si lo he hecho con plena conciencia y deliberada voluntad. Sé que no es posible hacer el mal en este mundo si no se cumplen estas dos condiciones esenciales.

Escrúpulo canónico no tengo. Estoy perfectamente en regla: entregué un manuscrito a mi director espiritual y él me lo devolvió con el *imprimatur* de mi Obispo y con un comprometidísimo prefacio de otro Obispo. No soy ni irreve-

rente ni soberbio como ese tal [el crítico de *La civiltà Cattolica* con toda probabilidad] que se permite ignorar a dos obispos y despreciar su sacramento.

Tratarme de infame no pueden, porque yo me someteré enseguida a cualquier medida y, por lo tanto, infame no soy. Por lo demás, no conseguirían convencer más que a quienes ya hace diez años que me consideran y me llaman infame.

Para hacerme perder el afecto de mis antiguos escolares [los de Calenzano] no tienen poder. Dicen que la escuela para mí es un fetiche. No es verdad. Pero crea que la gratitud de aquellos chicos y de sus familias está a prueba de bomba. Verdaderamente se parece a la que se tiene hacia los padres y no caería siquiera si, por hipótesis, vieran que me equivoco.

Y entonces ¿me van a castigar con alguna medida? Si me quitaran Barbiana, me quitarían poco. No hay más que seis almas [los 6 chicos primeros de su escuela] (los otros noventa son campesinos). Otra parroquia adecuada para mí no la tienen y, además, no la cogería. De cambios ya me basta con uno. Si no me juzgaran capaz de hacer el párroco en Barbiana, querrá decir que Dios me llama a dejar el apostolado y a buscar un camino de mayor recogimiento. Este es el pacto que hemos hecho entre yo y Él.

¿Me dejaran en Barbiana y me obligarán a cambiar los métodos de apostolado? No lo creo. Puede que sea una herejía decir que la escuela es un medio mejor que el billar. Pero no va a ser un pecado estar, como estoy, aquí arriba en el monte Giovi, sin dar la lata a nadie y hacer escuela a seis pobres chavales. Por lo demás, si me obligaran a poner el televisor, quiere decir que estarán obligados a traer la luz eléctrica aquí arriba y será una comodidad para mí y para estos infelices.

Perdóneme el tono de broma, que puede desentonar con su preocupación, pero créame que no tengo motivo de alarma para mí, ni veleidades reformistas o heréticas. Además estoy

El propio don Milani exigió ser rehabilitado antes de morir. Al principio se contentó enseguida con que su libro fuera polémico y que lo acogieran o lo atacaran los de siempre (1ª carta). Pero luego vio las cosas de otra manera y aquí queda ese 2º documento privado impresionante, genial e inútil (mientras vivió).



entrenado a coger lo que me dan sin hacer tragedias y tratando más bien de leer dentro cuál será la manera más simple de salir de ello en gracia de Dios y salvarse el alma.

No me rebelaré jamás a la Iglesia, porque tengo necesidad varias veces por semana del perdón de mis pecados, y no sabría a qué otros ir a buscarlo cuando hubiera dejado la iglesia.

En resumen, yo espero haberle tranquilizado. En cualquier caso, por escrúpulo hacia usted, en la próxima ocasión en que vaya a Florencia, veré a don Bensi y escucharé si su parecer es hacer lo que dice usted, o bien (como me ha dicho siempre) seguir estando en paz.

Un abrazo afectuoso, suyo Lorenzo”  
(LPB, 86-89).

## Carta de don Milani –seis años después– al arzobispo Florit, protagonista del secuestro de su libro

“Barbiana, 6 marzo 1964

Querido Monseñor:

Le agradezco su carta, que no puedo interpretar más que como un gesto de amistad. Pero no he comprendido si Vd. llegó a saber lo que le dije y escribí al Vicario y si Vd. ha sabido, entre otras cosas, que yo le pedí que viniera también Vd. a hablar a mis

chicos y a sus padres.

Naturalmente no le pediría un discurso genérico cualquiera, sino que examinara ante ellos y a fondo, sin pudor y sin piedad, el problema de las relaciones entre mi apostolado y la actitud de Vds.

He pasado mis 17 años de sacerdocio completamente volcado sobre las almas

que me había confiado el Obispo. Del Obispo no me he preocupado nunca. Creía, en mi ingenuidad de neófito, que el Obispo era un padre conmovido por la generosidad de sus hijos apóstoles y únicamente preocupado por protegerlos, ayudarlos y bendecirlos en su apostolado. Creía que él amaba a mis hijos de forma que cuanto yo hacía por ellos le parecía hecho a él y que así el lazo entre ambos, aun sin vernos ni escribirnos nunca, era el más alto y profundo de cuantos existan: un objeto de amor en común.

Tras 7 años [fuera de Calenzano] de esta ilusión idílica, conocí de un golpe la trágica realidad: ¡la Curia florentina y el Obispo eran un desierto! Así que escogí entonces la que, en aquel momento, me pareció la vía de la santidad: durante 9 años [en Barbiana] sólo me he preocupado de salvar mi alma y aceptar en silencio las crueldades pueriles, sádicas, irreligiosas e inconscientes, con que Mons. Tirapani, Vd. y Mons. Bianchi (y, por consiguiente, automáticamente también todos los demás sacerdotes que nadan en ese ambiente) pisoteaban en mí a un hombre, a un neófito, a un sacerdote y a un párroco, al que en 17 años de sacerdocio no habían sabido encontrar ni el más pequeño agarradero para un reclamo, un consejo, una amonestación.

Me he preocupado de aceptar en silencio, porque quería pagar mis deudas con Dios, las que Vds. desconocen. Y, sin embargo, Dios me ha endeudado todavía más: ha hecho que me acogieran los pobres y de su cariño me ha rodeado. Me ha dado una familia grande, misericordiosa, ligada conmigo por tiernísimos y, a la vez, elevadísimos lazos. Algo que, me temo, Vd. no ha tenido nunca. Por eso me ha dado lástima de Vd. y he decidido responderle.

De dos años a esta parte los médicos y algunos indicios me han dicho que es la hora de prepararse a la muerte. Así que he querido revisar fríamente estos 17 años de sacerdocio. Más aún, sus frutos. Y me ha saltado de repente a la vista que la santidad no es tan sencilla como yo creía. Dejarse pisotear puede ser santo, pero al pisotearme a mí, Vds. pisaban también a mis pobres, los alejaban de la Iglesia y de Dios.

Y, además, ¿de qué sirve amar y callar, poner la otra mejilla a los abusos y a las calumnias cuando quien los hace es el jefe de la Iglesia florentina? Cuanto más santamente me callaba, más escandalosa aparecía la lejanía del Obispo respecto de los pobres, de la verdad y de la justicia.

He trabajado en la construcción de mi santidad personal y, aunque la hubiera alcanzado, no

habría servido (en esta vida) más que para sacar a la luz la abyección de una Curia que exilia a los santos y honra a los aduladores y espías.

Si ahora no me honra Vd. con algún acto solemne, todo mi apostolado aparecerá como un hecho privado, algo parecido a la obra de un pastor protestante. Pero yo no lo soy y Vd. lo sabe. Si Vd. hubiera tenido sobre ello no más que una sombra de duda, tenía la obligación gravísima de llamarme o de venirme a buscar. Durante 17 años he servido a la Iglesia Católica en sus pobres y hoy querría, al menos una vez, servirla también en sus ministros, a los que, por desgracia hasta hoy, he descuidado y hasta olvidado. Ahí tiene por qué hoy le tiendo una mano. ¿Quiere heredar mi humilde obra? ¿Quiere recoger donde yo he sembrado? ¿Quiere participar del abrazo afectuoso de los pobres que me quieren mucho, que he tratado de acercarlos al Señor, que son tan buenos (casi diría tan “estúpidamente” buenos) que son capaces de perdonarle todo, de la noche a la mañana, y acogerle como a uno de ellos, como me han acogido a mí? ¿Quiere borrar de un plumazo 17 años de escándalos dados por la Curia florentina a los dos pueblos que me había confiado? ¿Quiere incorporar de un plumazo (además obligatorio) a la ortodoxia católica lo que durante 17 años yo he mantenido heroicamente hasta el escrúpulo en la ortodoxia católica y que, sin embargo, su comportamiento hasta hoy hacía parecer heterodoxo?

Le propongo una solución práctica. Invíteme Vd. personalmente a tener unas clases o conversaciones de práctica pastoral en el seminario Mayor. O mándemelos todos aquí arriba en viaje de curso para que vivan una jornada entera con mis chavales. No le pido que diga a los seminaristas y a mis dos infelices pueblos que ésta mía es la santidad, ni que ésta es la receta única del apostolado y, todo lo demás, el error. Le pido sólo que diga a los seminaristas y a mis dos infelices pueblos que en la casa de Dios *mansiones multae sunt* [hay muchas moradas] y que una de ellas, generosa y ortodoxa hasta el espasmo ha sido la del cura que hasta hoy Vd. implícitamente ha insultado y permitido insultar.

Un abrazo fraterno, suyo, Lorenzo Milani, sac.”

(LPB, 207-210 y corregido sobre la copia del archivo FSCIRE).

**Nota.** Esta mano tendida a su Obispo se quedó sin efecto durante los tres años que aún sobrevivió a su mortal enfermedad. ■

## Respuesta de J.L. Corzo en la fiesta de su jubilación y del *Educador(NOS)* 64-65

Lo que más me impresiona en esta fiesta y en la revista que me regaláis es notar que ahí, en otras muchas personas, hay huellas... (mías).

Eso me ha hecho pensar en las que otros dejaron en mí y yo también puedo agradecerseles. De ellos,

- algunos han venido o escrito, como Olegario González de Cardedal, mi maestro en Teología, o Juan Martín Velasco – al que conocí por él en Madrid y del que aprendí lo que es el hecho religioso. ¡Cuánto les debo!
- también hubo maestros escolapios, algunos ya fallecidos, como César Aguilera, Enrique Iniesta, Balducci...
- de otros, llevo sus huellas por genealogía, como mis padres y hermanas, a las que agradezco mucho estos escritos con los que no contaba
- y de otros, he heredado muchísimo gracias a la suerte inmensa de saber leer y de que ellos escribieran. ¡Gracias!, a don Milani, y Adele, y Enrico..., y a otros más de aquel mundo italiano... y de algunos Libros más, como la Biblia.

Pero, aparte esas huellas profundas, estáis aquí muchos que habéis compartido conmigo algún tramo de mi propio viaje:

- los **alumnos**, ¡a los que tanto debo! (Leed el primer texto de la revista –escrito colectivamente por esos cinco– tan trabajado, tan duro, tan verdadero, tan

real...), pero también otros más desvaídos y cuyos nombres casi se han perdido...

- los **educadores**, compañeros de fatigas e ilusión. De casi todos ellos aprendí mucho y ¿qué hubiera sido de todo esto sin ellos? ¡Felipe, Diéguez, Ros, Carlos, Cus, Antonio, Cirilo, Otilio y Consuelo (que ya nos dejaron) y Cabrera (¡tanto tiempo que no le veía...!!) (Perdonadme otros si no os nombro a todos..., los dos Enriques, el rubio y el moreno, Gerardo, Javier... ¡tantos!)
- y los **amigos del MEM**, infatigables..., como los autores de esta revista: Verdás, Alfonso, Tomás y Luisa, presidenta actual, y otros más.
- La **Comunidad** de base de Santiago Uno es algo importante y especial por la celebración semanal de la Eucaristía: era la fiesta de la casa entera, una fiesta cristiana, naturalmente, pero fiesta para todos.  
En ella tejíamos nuestras vidas –como cáñamo, juncos o yedra– con el Otro, el desigual a todos, el que nos sostiene y nos conoce a fondo a cada uno ¡porque nos quiere personalmente! (¡Hablo de Dios, mediante su Hijo Jesucristo!).

- Yo no he dudado nunca del valor de esa red humana –y casi la veo materialmente algunas veces, como un tejido o tela consistente y tupida– en la que otros nos empezaron a entretrejer en sus vidas y, enseguida, también nosotros fuimos entrelazando y tejiendo las nuestras con otros muchos más.

¡Gracias a la red hemos crecido! [Puede que no me explique muy bien, porque pocos me entienden cuando siempre insisto en que educar(nos) –crecer– es eso, precisamente: vivir en la red de nuestras relaciones].

- Por eso no os extrañará que, hoy, os agradezca mucho la seguridad de que la red –por lo que nos toca a todos– es buena..., incluso para otros ausentes –como Bienve– o que ni han escrito, como Javi...



*Alumnos y educadores de Santiago 1 de 1971 reunidos el pasado 1.3.2014.*

Pero yo no puedo tomarme este homenaje como un resultado, una cumbre, una victoria, un triunfo, un éxito... Si os digo la verdad, ni siquiera viene a mi orgullo. Y ¿sabéis por qué?

— Porque en este tejido hay agujeros, rotos, desgarrones... Falta gente; aquí me falta gente, me falta Higinio, me falta Julio Lanch... ¡tantos! A lo largo del camino perdí amigos... y éste es el dolor más grande que conozco (yo que no he pasado por dolores físicos especiales). Probablemente hasta causé daño a otros. ¿Vosotros, no?

— Pues don Milani decía que él no dejaría nunca la Iglesia —y mira que sufrió con ella!—

porque, de todas las asociaciones conocidas, era la única donde se perdonaban los pecados. [Hoy pocos se confiesan..., yo mismo confieso rara vez a nadie], pero así lo enseñaba Jesús: perdonaos unos a otros vuestros pecados.

— Algunos escritos dicen cosas malas que yo hice (y seguro que hay muchas más), pero, si habéis venido o escrito es que me las habéis perdonado.

¡Qué suerte he tenido! ¡Esa ha sido mi suerte! Y por eso os digo: gracias, gracias y perdón, perdón.

## SINTONÍAS PEDAGÓGICAS ANTONIO MACHADO y LORENZO MILANI

*Severino García de Pablo (Madrid)*

“Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos por una parte, privilegiados y opresores de la otra”

L. Milani, *A los capellanes militares* (1965)

**O**cupado y generoso lector, si has centrado tu mirada en estas líneas te supongo al tanto de la vida y obra fecundas de los dos “profetas” que menciono en el título: el poeta español y el sacerdote italiano. Dos profetas, en el sentido más genuino del término, por su mirada penetrante y lúcida sobre la realidad y su empeño heroico en intentar transformarla.

Para situarlos conviene tener en cuenta que cuando nace Lorenzo (1923), Antonio tiene ya 48 años y, cuando muere el poeta en el exilio (1939), Milani es un joven de 16 años, muerto a los 44, en 1967.

No me consta que entre las lecturas de Milani estuviese la obra de Machado, pero resulta perfectamente verosímil, si tenemos en cuenta las diferentes versiones italianas de la poesía y prosa del poeta español, a lo largo del siglo XX. En los escritos de Milani encontramos significativas referencias a la España de Franco,

que reflejan su atención hacia la situación política y cultural española.

Las sintonías las he identificado a partir de una lectura atenta y amorosa del *Juan de Mairena* y de las *Experiencias Pastorales*. Me centraré en tres ejes del pensamiento y la acción pedagógica de ambos educadores.

El primero es la defensa pertinaz e inmovible de la **dignidad humana**; convicción presente ininterrumpidamente, tanto en su conducta como en sus reflexiones, pero que en determinados momentos la expresan especialmente clara y viva. En el capítulo XLVIII del *Juan de Mairena* declara:

“Porque no he dudado nunca de la dignidad del hombre, no es fácil que yo os enseñe a denigrar a vuestro prójimo. Tal es el principio inmovible de nuestra moral. Nadie es más que nadie...”. Y concluye rigurosamente: “... por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre”.

En las *Experiencias Pastorales* percibimos nítida la lucha constante de Milani por la dignidad de sus “hijos” frente a las heridas y agravios que reciben. Con la misma decisión se enfrenta a los patronos, a los líderes de los partidos y a los representantes eclesiásticos.



Rechaza frontalmente las falsas actitudes neutrales, un escudo para protegerse de la cobardía y el cinismo. En la “Carta abierta a un predicador” se refleja su finura de espíritu y la grandeza de ánimo con que defiende esa dignidad. Por ello reprocha al instruido, pero insensible, predicador:

“... no venga usted de fuera, incauto e inexperto, al vivero de los demás, durante la noche, a trasplantar las plantas que no ha plantado ni conoce y que tal vez, pueda romper”.

El segundo eje es el valor de la “**escuela popular**”, primer medio (“octavo sacramento”, en Milani) para sacar a los jóvenes del abandono y marginación, y elevarlos a una vida investida de dignidad, con la que acceder a una respuesta religiosa no alienante.

Me ha sorprendido la coincidencia en el léxico –*escuela popular*– y en el concepto de *escuela* de ambos educadores. Milani llega a afirmar que “La escuela es el bien de la clase obrera y, la diversión, la ruina de la clase obrera”. En “el secreto de la escuela” nos ofrece una descripción esencial de la tarea del educador:

“Todo el problema se reduce a esto, porque no se puede dar sino lo que se tiene. Y cuando se tiene, el dar viene por sí solo, sin ni siquiera buscarlo, con tal que no se pierda el tiempo. Con tal de que se acerque la gente a un nivel de hombre, es decir, como mínimo, a un nivel de Palabra y no de juego. Y no cualquier palabra de una conversación baladí, de las que no comprometen nada a quien la dice, ni sirven para nada a quien la escucha. No

palabra de matar el tiempo, sino Palabra Escuela, palabra que enriquece”.

Machado, al describir por boca de su apócrifo Mairena su idea de “escuela popular de Sabiduría Superior” nos dejó esta lúcida reflexión:

*“Porque nosotros no decimos ‘buena es para el pueblo la Sabiduría’, como dicen ‘buena es para el pueblo la religión’ los que no creen ya en ella. Estos, al fin, dan lo que desprecian, y nosotros daríamos lo que más veneramos: un saber de primera calidad”.*

Además de coincidir en el poder dignificador de la Escuela y de la cultura de calidad, también coinciden en su oposición al deporte y a determinadas diversiones, como cierto cine. Nos puede sorprender esta coincidencia en el rechazo del deporte y del cine, y hasta nos apetecería matizar sus opiniones, pero lo cierto es que nuestros autores no consideran pertinente la neutralidad en este punto.

El tercer eje consiste en la importancia que tanto Milani como Machado dan al **dominio del lenguaje** como herramienta imprescindible para una comprensión adecuada del mundo, así como para redimir al hombre de las marginaciones que le alienan, humillan y destruyen.

En relación con el principio educativo esencial que Milani recoge en la fecunda fórmula “pertenecer a la masa –Machado prefiere el término *pueblo*– y dominar la palabra”, ambos han dejado escritas algunas de las mejores páginas de la Historia de la pedagogía. Resumirlas sería empobrecerlas irremediablemente. El elogio de Machado, en prosa y en verso, a su maestro Giner de los Ríos y la “carta a don Piero” son ejemplos elocuentes.

En este punto siento el irreprimible impulso de una advertencia y una recomendación.

La advertencia, recordar encarecidamente a los lectores la dolorosa circunstancia de que tanto Milani como Machado han sufrido frecuentes intentos de manipulación en los discursos oficiales académicos y divulgativos. De ahí mi recomendación: leer atenta, crítica y amorosamente sus obras. Experimentaremos que es imposible esta lectura sin que nos inflame el fuego de su palabra profética, su coherencia y su compromiso. ■

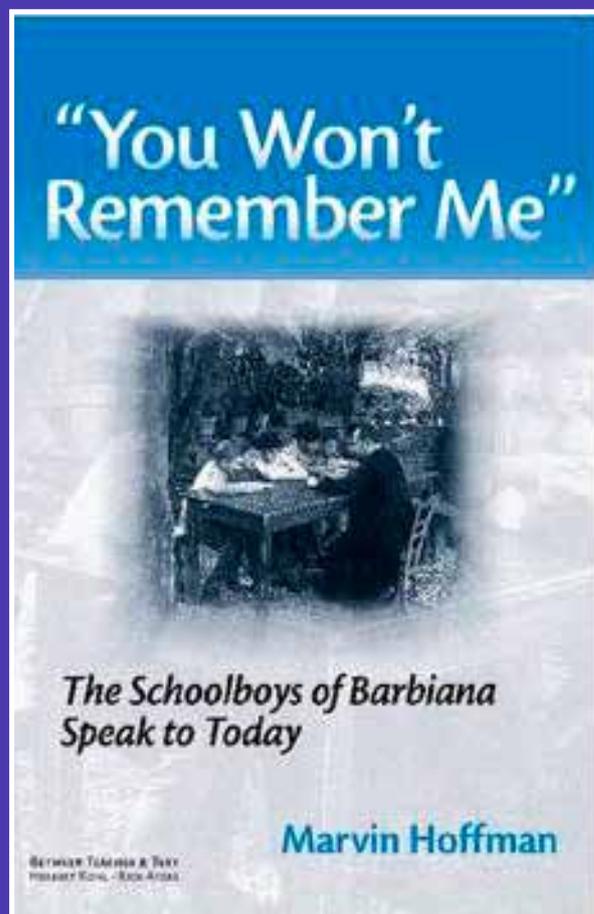
# 1. “Carta a una maestra” en Estados Unidos

Ángel de la Llave Canosa

Como decía Paulo Freire, hay libros en los que no solo lees palabras, sino que lees el mundo. Libros con los que entras en un diálogo transformador. Ese diálogo creativo entre textos sencillos y experiencias vivas de profesores de hoy es la idea que alumbró en Estados Unidos la colección de libros *Between Teachers and Text Series* (entre profesores y textos). El primero está dedicado a *Carta a una maestra* y a L. Milani. El autor es un veterano educador, Marvin Hoffman. El título, la primera frase de la Carta: *You won't remember me* (vd. no se acordará de mí), “los alumnos de Barbiana hablan para hoy”.

El libro tiene dos partes. En la primera hace el autor una presentación de Milani y de la *Carta a una maestra*, en relación con experiencias milanianas en diversos lugares. Muy interesante porque los Estados Unidos nos ofrecen una gran variedad de contextos sociales y educativos (de los suburbios de Chicago al ambiente rural de Nueva Inglaterra), en los que la pobreza se mezcla con la lucha por los derechos civiles y por una identidad racial o cultural. Vivencias americanas que me resultan muy enriquecedoras por abrirnos puntos de vista más allá de nuestras circunstancias nacionales. En su exposición el autor no se priva de exponer sus sentimientos personales y me llama la atención el énfasis, no sólo en el texto de la carta, sino en los perfiles de los personajes de la escuela de Barbiana que —dice— descubrió en el documental *Adiós Barbiana* (Kleindeinst, 1994).

La segunda parte recoge el texto ínte-



gro original de la *Carta* y, en un apéndice, la *Carta a los capellanes castrenses* de Milani.

**FICHA** Título: “You won't remember me”. *The schoolboys of Barbiana Speak to Today*. Autor: Hoffman, Marvin. Colección: *Between Teachers and Text*. Rick Ayers and Herbert Kohl, Series editors. Editorial: Teachers College, Columbia University. New York and London. ISBN: 978-0-8077-4814-5. Año de publicación: 2007.



c  
a  
j  
a

b  
a

j  
@

## 2. MARIO LODI

A los 92 años ha fallecido uno de los grandes innovadores de la escuela infantil. Una figura clave en el *Movimento di Cooperazione Educativa* italiano (MCE), autor de libros muy conocidos también en español, como *Crónica pedagógica* (1974), *El país errado* (1977), *Empezar por el niño. Escritos didácticos, pedagógicos y teóricos* (1980).

“Sí, fue en mi primer día en la escuela de San Giovanni in Croce, al comienzo de los cincuenta. Mientras hablaba, uno de los niños se levantó de su sitio y se fue a mirar lo que pasaba en los tejados de enfrente. Poco a poco, los demás hicieron lo mismo. Entonces me pregunté: ¿dejar hacer o reprimir? Así que me levanté y me puse con ellos a mirar el mundo por la ventana. –De maestro pasaba a niño, y los escolares se hacían maestros. Había comenzado la nueva escuela” (**Simonetta Fiori**, *La Repubblica* 3.3.2014).

“... Una gran fuerza de Lodi ha sido también la de saber contar. Contar las cosas concretas, precisas, puntuales que ha hecho con las alumnas y alumnos en sus clases de 1º a 5º, tantas veces al cabo de los años. Esa es la fuerza enorme de sus diarios didácticos y de los que escribían sus alumnos (...) Aun obligándose a declarar sus muchas fuentes, Bruno Ciari, Santoni Rugiu, Piaget, Bruner, Vygotskij, Rodari, Freinet, las fuentes mayores siguen siendo... nuestra Constitución y la observación y narración puntual de sus experiencias didácticas (...) Nunca se dejó tentar por la universidad, a pesar de algún reconocimiento recibido. Ha preferido, como aquel personaje de la fábula antigua, invencible mientras apoyaba sus pies en el suelo, mantener sus pies sobre la tierra de Piadena” (**Tullio De Mauro**, *La Repubblica* 3.3.2014).



## 4. HISTORIA de las Escuelas de TAREAS “Calasanz” (Mexicali, Baja California)

Pepe Segalés

Los escolapios de las Californias enviaban en los 90 a sus seminaristas a la ciudad de Celaya, México, para iniciar su formación en el noviciado. Allí existía una Escuela de Tareas en donde los jóvenes de la ciudad y los seminaristas escolapios ayudaban por las tardes a los niños de la colonia a resolver las tareas puestas por los maestros de las escuelas oficiales (...). El 6 de octubre del año 1998 abrieron las puertas de la casa escolapia, en la colonia Guajardo, Mexicali, para que los niños del vecindario tuvieran “piedad y letras”. Alguien escribió en la crónica de la casa: *“En ese día se abre el Centro de Apoyo Educativo “Calasanz” para niños de 3° a 6° los martes y jueves de cuatro a seis. Fue un momento especial y emotivo recibir a los niños en compañía de sus padres, contentos y con grandes esperanzas en nosotros de ser una ayuda para sus hijos en el plano escolar”*. ¿De quién surgió la propuesta? No sé. Durante muchos años los seminaristas escolapios han apoyado a cientos de niños del vecindario y aún de colonias vecinas.

En el año 2001 el obispo de la ciudad confió una parroquia a los escolapios en una zona que cabalga entre el campo y la ciudad. La cabecera parroquial quedó situada en la colonia Rivera Campestre, formada por unas quinientas familias, la mayoría de clase trabajadora y subempleada. Era de esperar que una Escuela de Tareas sería de gran ayuda para los niños del lugar. Se aterrizó el deseo y una vecina de la parroquia nos prestó el patio de su casa, sombreado por dos árboles y adornado con plantas. Fue entonces que, al no poder contar con los seminaristas, tuve que buscar otras personas como maestros (...)

En mayo del año 2002 recibimos la visita del P. Andreu Trilla, escolapio. Sus reflexiones escri-

tas fueron decisivas para mejorar: *La Escuela de Tareas es una propuesta educativa interesante, el alcance de su acción es muy amplio. Será bueno tener los terrenos en propiedad, contar con una persona, la coordinadora, a sueldo. Diseñar un plan educativo, por años. Concretar las áreas a enseñar; centrarse en creación de hábitos, valores y actitudes*. Todavía estas líneas nos siguen inspirando y motivando.

Los primeros éxitos.

A pesar de que los niños todos asistían a las clases de la tarde en la escuela del gobierno nos sorprendió ver que regresaban a la nuestra. Y no faltaban. Empezamos a premiarlos con una paleta. Ahora ya se ha hecho costumbre y ley darles un dulce a la salida, que es más muestra de cariño que premiación pues se les da a todos. Poco a poco fuimos descubriendo quiénes iban obligados por sus padres y quiénes por gusto, y fuimos constatando que aquellos que llegaban obligados, al poco tiempo reconocían estar por propia voluntad. No había pasado un mes cuando un día me habló doña Sara, la abuela de Brandon, un alumno de nuestra escuela. Recuerde, padrecito, que le mandé a mi nieto Brandon porque el maestro de su escuela me había avisado de su mal comportamiento, que daba patadas a todo el mundo, no hacía la tarea y sacaba puras malas calificaciones, que la próxima vez que me mandara llamar sería para recoger al niño expulsado, que por eso se lo mandé a su Escuela de Tareas. (Hacía tres años que la mamá de Brandon como era su costumbre había dejado el niño de seis años y la niña de tres el fin de semana en la casa de la suegra Sara y sin avisar ya no fue por ellos. Regresó a los cinco años y se los llevó alegremente como si hubiera pasado una semana). Pues hoy me mandó

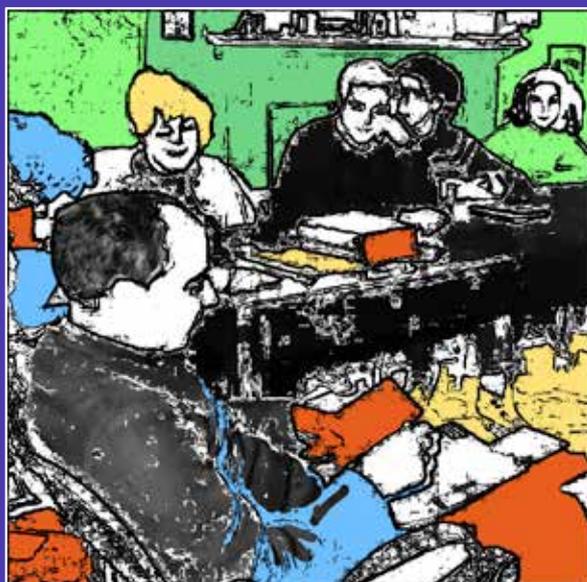
llamar al maestro, me dijo, y me temí lo peor. Cuando llegué me preguntó si había regresado su madre, yo le dije que no, el maestro me dijo que estaba sorprendido: el niño había cambiado mucho, ya no daba patadas y hacía la tarea. Fue la primera vez que me di cuenta que algo importante ocurría en nuestra Escuela.

A partir de aquel día hemos constatado los beneficios en cientos de niños (mejoran calificaciones, la lectura, se socializan, crecen en auto-estima, pierden el miedo, mejoran la simotricidad, la conducta etc.). Otro éxito que descubrimos con sorpresa fue que los "maestros" no faltaban, a pesar de no percibir dinero alguno. Con el tiempo vemos que los mismos beneficios que reciben los alumnos, los recibimos también nosotros los maestros.

Aprovechamos las *semanas especiales* para dar un homenaje a los pedagogos inspiradores de nuestro quehacer: por supuesto el primero fue a José de Calasanz, luego siguieron otros, don **Milani**, Celestín Freinet, el escolapio Alejandro García Durán, alias el *Chinchachoma*, pedagogo de los niños de la calle, Nana Chela, una maestra de Mexicali, experta en el cuento y la atención personalizada a cada alumno...

Esta historia incluye más apartados: *primeras dificultades y auxilios, los maestros, los juegos, los padres de familia, las*

*fichas, el "Rincón del león" (el que lee), los voluntarios y el Centro Comunitario, coordinadores, juntas mensuales, la formación, las semanas especiales, festivas, tradiciones, el deportivo, economía y legalidad, expansión de las ETC, dificultades y oportunidades del entorno, el sueño del Centro Comunitario y la Junta de vecinos, trabajo en red y la información. Se puede ver el documento entero en [www.amigosmilani.es](http://www.amigosmilani.es)*



Colaboran en estas historias trimestrales los lectores e internautas que lo deseen. Y, por ahora, los colaboradores fijos: J.L. Veredas (FP Agraria, SA), Tomás Santiago y Luisa Mellado (infantil y primaria, Peñaranda SA), A. Oria de Rueda (FP y gestor de contenidos en TV, M), Oliva Martín (educación familiar, SA), Miquel Martí (Unesco, B), J. Martí Nadal (animación juvenil, Polinyà de Xúquer V), Álvaro G<sup>2</sup>-Miguel (dibujo, Coca SG), Carlos García (ex-director de primaria, Pto. de Sta. M<sup>a</sup> CA), Alfonso Díez (maestro y sindicato EST, SA), J.L. Corzo (universidad, M), Juan Bedialauneta (FP, Sahara), Adolfo Palacios (música, S), Xavier Besalú (Universidad, GI), Gerardo Fernández (PCPI y secundaria, M), M. Pérez Real, (Pedagogo, secundaria, SE), J.E. Abajo (Enseñantes con Gitanos, Aranda de Duero BU), L. Alanís (Secundaria, Gerena SE).

Hemos regalado muchos ejemplares, pero el papel, la imprenta y correos se empeñan en cobrar. Redactores y dibujantes no. Échanos tú una mano. Esta es una revista sin publicidad, a base de voluntariado..., pero tenemos déficit.

Suscripción: 24 € por dos años (8 números). Ejemplar suelto y atrasados: 3 € (Precios unificados el 20.2.2010).

Por giro, ingreso o transferencia a la cuenta del MEM 2104/0012/67/0000037408.

También contra reembolso, pero domiciliar el pago en tu Caja o Banco es lo más barato. (No disponemos aún del pago directo por Internet).

MEM (Movimiento Educadores Milanianos) c/ Santiago, 1. 37008 SALAMANCA (Tfno. 923 228822 Salamanca – 91 4026278 Madrid) E-mail: charro@amigosmilani.es

Una vez confirmado el pago, procedemos a enviar los números por correo ordinario.

La información recopilada en el proceso no podrá ser utilizada con otros fines y eres tú responsable de la veracidad y validez de los datos aportados para llevar a cabo el cobro.

MEM 



Plan de Escuelas Asociadas a la UNESCO